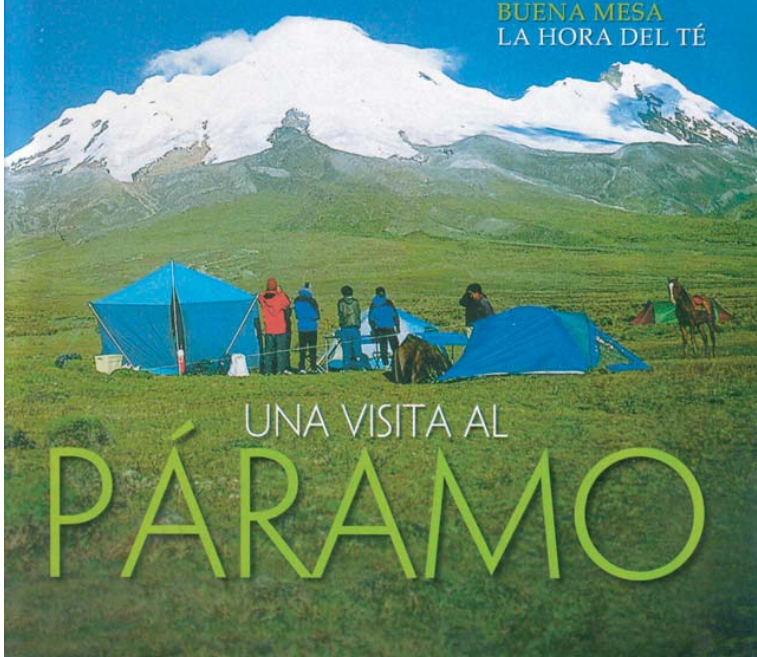
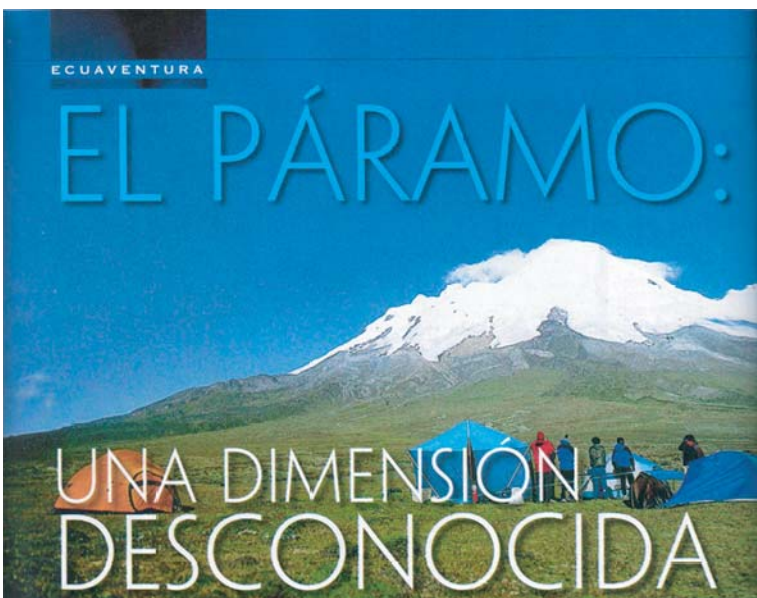


**POR EL MUNDO
 BOTERO
 ECUAVENTURA
 EL TELEFÉRICO
 BUENA MESA
 LA HORA DEL TÉ**



UNA VISITA AL
PÁRAMO



ECUAVENTURA

EL PÁRAMO:

UNA DIMENSIÓN
 DESCONOCIDA

En Tierra del Volcán se puede disfrutar de la forma de vida de la hacienda serrana, además de experiencias de aventura únicas. Todo con gran comodidad y seguridad

El cuerpo está protegido por sombrero, poncho y zamarros, pero el viento rompe helado en la cara en una cabalgata en medio de toros de lidia. La sensación de libertad es única. La aventura se ve compensada por una enorme y chispeante chimenea, tan acogedora como la casa y tan rica como el canelazo y la sopa que la acompañan.

Porque el páramo se ha convertido en una buena opción para las vacaciones: aventura, naturaleza y comodidad. Es lo que ofrece Tierra del

Volcán, tres haciendas en el páramo del Cotopaxi, que se abren a una nueva forma de turismo con una variedad de actividades.

"El páramo no es sólo paja"... Jorge Pérez dice esa frase con una sonrisa pícaro. Con Tierra del Volcán él ha demostrado que eso es verdad, porque le dio la vuelta al concepto de lo que el lugar ofrece. "Esta es la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Cotopaxi, aquí mostramos la forma de vida en una hacienda de los Andes. Con esta propuesta se dio

un valor agregado a la clásica visita al Cotopaxi. Si las condiciones climáticas no se dan, y no se puede ver el volcán, hay muchas otras cosas que hacer y ver. Por ejemplo, el contacto con la vida del chagra o las experiencias inolvidables en las cascadas".

"Aventura de altura" es la frase con que se promociona este espectacular sitio. Es de altura no sólo porque está a 3.600 metros, sino porque lo que aquí sucede tiene los mejores estándares internacionales de turismo. En menos de seis años, este sitio que antes recibía solo visitantes extranjeros tiene ya un cuarto de turistas nacionales.

BICICLETA, CABALLO, ORDEÑO...
 Desde la entrada, la casa de El Porvenir, la base de Tierra del Volcán, con su techo de paja y pintada en

tonos de ocre, que contrastan con la mata de vegetación que la rodea, es una invitación a una experiencia única. Las chimeneas y todo el mobiliario de las antiguas haciendas que dominaron la Sierra son la constatación de que lo que viene serán momentos diferentes y divertidos. Aquí estará en contacto no sólo con la naturaleza, sino con la experiencia de la aventura y con una forma de vida que marcó al actual Ecuador.

Se puede escoger en qué tipo de habitaciones quedarse. Los machay, inspiradas en las habitaciones indígenas, están rodeadas de esteras y tienen el mobiliario básico: una mesita y colchones. También hay la suite, decorada como los viejos cuartos de haciendas, o las habitaciones superiores listas para albergar a una familia entera.



Los campamentos reciben grupos de 10 personas, desde los ocho años hasta 18.

El llamado de tiempos pasados se repite en el comedor, cuando a la luz de los candelabros, los chagras, ataviados con sus clásicos ponchos rojos, sirven deliciosa comida casera, con los productos frescos de la hacienda. Al día siguiente, muy temprano, la primera actividad es ir al ordeño. Más tarde con esa leche se preparan el dulce de leche, el queso y

POR TODO LO ALTO
 La aventura no termina ahí: el Tambo y Santa Rita, las otras dos haciendas ofrecen todavía más para una completa estadía en el páramo.

Santa Rita, a 20 minutos de El Porvenir, es una reserva privada en la que se intenta conservar los remanentes de bosque montano alto y polleypys. Es impresionante pasar de la amplitud

En el páramo no solo está la zona que genera todo el agua que llega a Quito, sino que viven 154 especies de aves, 40 de mamíferos y 1.500 especies de plantas.

la mantequilla, que acompañan al pan y la mermelada que también sale de la cocina de El Porvenir. Todos están invitados a participar de los procesos de elaboración.

El resto del día no será nada aburrido, porque la idea de Tierra del Volcán es vender experiencias irrepetibles. La lánguida noche contrasta con las hermosas cabalgatas o los desafiantes caminos que se encuentran al montar en bicicleta. Y, por supuesto, en medio de las montañas no podía faltar el rappel, que es la bajada en cuerdas por enormes paredes.

Si sólo quiere caminar, la mirada no se cansará de sorprenderse, desde aquí se puede ver el Atacazo, el Corazón, el Cotopaxi, el Antisana, el Sincholagua, el Pichincha y el Paschocha. En días despejados, cuando el cielo y la tierra se tocan, los colores son explosivos.

del páramo a esta densa vegetación, llena de bromelias, guayacundos y orquídeas. Un bosque inimaginable en un páramo.

Santa Rita le ofrece dos opciones: o una visita por el día, ya que está a 20 minutos de El Porvenir, o acampar. Para eso se han destinado zonas con todas las comodidades (un techo, mesas, parrilla y baños) y la seguridad necesarias. Hasta ahí se puede entrar a pie, a caballo, en carro o en bicicleta.

Además de explorar, se brindan servicios de aventura con todas las ley. El canopy tour, una forma alucinante de conocer los bosques de páramo desde las alturas. A 50 metros del suelo, con todo el equipo de montaña necesario, con cables de 180 a 400 metros de largo, el visitante se lanza y atraviesa el lugar sobre las coas de los árboles. Desde ahí se puede apreciar la hermosura de estos bosques. O también hacer la vía

ECUAVENTURA

Ferrata, donde se enseña los principios de la escalada en pared. Otra alternativa es la ruta para coronar el Paschocha, o se puede apreciar la caída de 90 metros de la cascada más alta del río Pita.

Si quiere adentrarse aún más en el páramo, está el Tambo, la hacienda más alejada, declarada bosque protector en 1992. Donde el mundo vive en silencio y la tierra casi besa el cielo, se reconstruyó una casa con las piedras de un tambo inca. Unas enormes y hermosas rocas trabajadas por los Incas, que en la Colonia los jesuitas condenaron a ser parte de los corrales. La Tierra del Volcán le ofrece sus servicios de alimentación y hospedaje (para 18 personas) con el mismo encanto de El Porvenir, solo que a tres horas y media de Quito.

Cada destino y cada actividad puede tomarse por separado, los visitantes pueden determinar cómo será su vivencia en el páramo.

SEGURIDAD Y EDUCACIÓN
 Para cada servicio, Tierra del Volcán ha puesto mucho énfasis en la seguridad: todo el personal está capacitado en primeros auxilios, los guías de montaña y los guías de cabalgatas son certificados internacionalmente. La misma atención se ha puesto en el material: radios, equipos de montaña y carros de evacuación son siempre renovados.

Por todo esto, es una oferta segura para las compañías internacionales, y el éxito que estos primeros paquetes turísticos tuvieron dio paso a

Una vista espectacular de una manada de caballos salvajes.

Otras ofertas
 Dos veces al año, a finales de enero y de octubre, Tierra del Volcán tiene el rodio de ganado bravo en el que los turistas pueden participar del trabajo de hacienda con el manejo del ganado de lidia. "Esta es una experiencia única, sobre todo para el turista nacional", cuenta Jorge emocionado. "Ya que después de la jornada, en la que desde las tierras más altas se trae al ganado de lidia, todos se reúnen al calor de una fogata y cuentan sus experiencias al ritmo de la guitarra del chagra. "Son cantos épicos, con unas letras que conmueven más si eres de aquí".

Y para los más jóvenes abriror la posibilidad de los campamentos de verano, es decir, grupo de niños y adolescentes que pasan al menos cuatro días en una experiencia fascinante. Al principio pensaron hacerlo para el mercado internacional, pero ha tenido gran acogida en el turismo local. En grupos de mínimo 10 personas (con un

guía por cinco niños), "Aprendiendo a explorar" para niños de ocho a 14 años, es un campamento para despertar el interés por la aventura de forma segura, y sacar al explorador o a científico que hay en cada niño. Se les enseña cómo hacer campamentos sin dejar huella, cómo explorar, cómo compartir y ser parte de un equipo.

Para niños de 12 a 18 años, está el campamento "Los cuatro elementos", inspirado en cada uno de ellos se imparte las diferentes sensaciones y experiencias de la naturaleza. Así al hablar sobre el elemento aire se trata el manejo de cuerdas, cuando llega el turno del agua, se habla sobre el glaciar y así para cada tema. Pero sobre todo, se introduce a los chicos en el tema de la conservación, que para Jorge es uno de los puntos fundamentales de todas las visitas.

"Lo que no se conoce no se quiere", afirma. Por eso uno de los ejes esenciales de esta forma de turismo, además de prestar las mejores servicios, es un trabajo de educación. Al mostrar al páramo, no sólo se habla sobre su belleza, también les cuentan a todos los visitantes que están frente a una zona que genera toda el agua que llega a Quito, donde viven 154 especies de aves, 49 especies de mamíferos y 1.500 especies de plantas.

En su idea de la conservación está presente que ésta sólo se puede lograr a través del desarrollo integral de la zona, por eso han puesto énfasis también en su trabajo con la comunidad. Trabajan con las escuelas del sector y todo su personal pertenece a la comunidad. Así, en conjunto, tratan de sacar adelante esta nueva perspectiva en el turismo.



Las haciendas guardan las características propias de la zona, pero tienen todas las comodidades.

Más información:
www.tierradelvolcan.com